

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 7 “De Miserable a Rico”

Introducción.

- ¿Es posible vivir despreocupados de la ley?
- ¿Es posible vivir rectamente sin conocer la ley?
- ¿Es posible tener una vida santa sin tomar en cuenta a la ley escrita?

Todas esas respuestas fueron vistas la semana pasada. A todas las anteriores preguntas la respuesta es sí. Si vivimos por el Espíritu entonces la ley de Dios estará escrita en nuestra mente y corazón, no necesitamos más aprendizaje de ley ni saber que es bueno y que malo, sino que el Espíritu de Dios nos guiará a toda verdad, iluminando nuestro interior con la luz de la Palabra de Dios.

Tener la ley escrita en mi mente y corazón es ser ley en mi mismo. El fruto del Espíritu no puede ser condenado por ninguna ley escrita de Dios, así que quien viva por el Espíritu y tenga Su fruto podrá estar tranquilo, toda su vida será recta e integra sin preocupación alguna de la ley, aún sin conocerla, sin estudiarla, sin tomarla en cuenta.

Pero atendamos a la pregunta del apóstol Pablo al final de capítulo 7. ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

Desarrollo:

1. Cuando el hombre perdió el Señorío sobre sí mismo.

Romanos 7: 18 “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”

Cuando Dios hizo al hombre, puso en él Su Imagen y también Su Semejanza para que éste fuera Su representante en la tierra, ejerciendo el señorío sobre toda cosa creada en ella.

Después de un terrible momento de caos en la tierra, y ante el primer movimiento del Espíritu Santo sobre ella, Dios empezó a cambiar las circunstancias espantosas que prevalecían en aquel entonces. En lugar de las tinieblas hizo la luz, cambio el desorden asignando un lugar para cada cosa y llenó todo aquel vacío con cosas maravillosas: diferentes especies de hierbas, plantas, árboles frutales, flores y pastos; pero también todo tipo de especies animales sobre la tierra y marinas en el agua; la tierra entera fue toda llena de Su Gloria.

Pero al frente de toda esa Gloria manifestada, Dios puso al hombre, un ser creado con las especificaciones de inteligencia y señorío divinos para poder ejercer la autoridad de Dios en toda aquella creación y ser su representante.

El plan de Dios en la creación del hombre fue ponerlo sobre toda cosa creada en la tierra para que ejerciera un señorío y para que, bajo su bendición, multiplicara Su Gloria y produjera en ella toda cosa provechosa.

Génesis 6: 5 "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"

Dios hizo todas las cosas para nuestro provecho, para que hiciéramos uso de ellas con sabiduría e inteligencia, no solo para nuestro beneficio sino para hacerlas crecer y multiplicar para las generaciones futuras. No obstante el hombre perdió toda capacidad de señorío sobre la creación terrestre cuando sus ojos fueron abiertos para conocer el mal. Conocer el mal, internarse hasta lo profundo del mal hasta que los designios de su corazón solo eran lo malo, llevaron al ser humano a ser enseñoreado por todas las cosas creadas perdiendo su posición privilegiada sobre la tierra.

Pensando en ser libre de la tiranía divina, el hombre se propuso poner en práctica sus propias ideas, solo para hacerse esclavo de las cosas creadas. Dios puso sobre la tierra enormes riquezas, no solo en tierras, especies animales, herbales o marinas, sino en metales preciosos, cristales, diamantes, dentro de ella. Y pudiendo ejercer señorío sobre ellas, el hombre fue poseído por la ambición de ellas, pudiendo matar a otros o matarse a si mismo trabajando por conseguirlas.

También Dios hizo al hombre un ser sexual, le dio una gran capacidad para reproducirse por esta vía, pero también le dotó del don de disfrutarlo y encontrar placer en ello. El hombre fue hecho para ser señor de su sexualidad, pero el conocimiento del mal le ha hecho esclavo de ella. Hoy el sexo posee a muchas personas, quienes pregonando libertad, realizan prácticas homosexuales, se sumergen en pornografía violenta, sucia y denigrante, comercializan con gente a quienes esclavizan, transportan a otros países y usan sexualmente para sacar provecho de ellos, o sencillamente

Génesis 1: 26 "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra"

tienen relaciones sexuales con muchas personas perdiendo toda capacidad de ejercer señorío sobre una familia.

Asimismo Dios le dio al hombre la facultad de razonar y crear cosas a partir lo que existe, y hoy día, pregonando ser sabio, el hombre ha usado esa gran capacidad para desarrollar bombas nucleares que amenazan su propia existencia sobre la tierra, haciéndose esclavo de su propia inteligencia; o bien desarrollando drogas químicas o naturales, fermentando productos naturales para embrutecerse, creando combustibles que solo han dañado el medio ambiente fabuloso que Dios creó.

Y que decir de la mujer, quien fue creada por Dios para ser uno con el hombre, complementándose el uno al otro para formar un ser con enormes potenciales. Pero haber codiciado conocer el mal no le ayudó en nada, por el contrario, perdió su posición al lado del hombre para ser enseñoreada por éste. Hoy, somos testigos de nuevas leyes que han tenido que desarrollarse para proteger a la mujer de la violencia del hombre, no en las calles, sino en su propia casa.

Dios desea darte muchas riquezas para que seas señor de ellas y no que ellas te posean a ti, que disfrutes plenamente tu sexualidad sin que ella te haga su esclavo, que desarrolles todos tus potenciales y lo traduzcas en beneficio para la humanidad en lugar de tratar de aprovecharte de ella, que tengas una familia en armonía y pleno crecimiento en vez de un lugar de violencia e imposiciones; pero para ello requieres recuperar lo que el hombre perdió al principio, su señorío.

Pero, ¿cómo puede hacerse eso? ¿Se trata de fuerza de voluntad? No, en lo absoluto. La única forma en que podemos recuperar la imagen y semejanza del señorío de Dios es a través de quien es Señor del Universo, de quien subsisten todas las cosas, sí, así es, solo a través de Jesucristo. Solo cuando Su Nombre ha sido derramado sobre ti, cuando has sido totalmente cubierto de Su Nombre y naturaleza, es que podrás ejercer gobierno sobre todo lo creado, en primer lugar de ti mismo.

Solo hasta que aceptas el Señorío de Jesús sobre tu vida es que podrás recuperar tu propio señorío sobre la tierra; entonces podrás desprenderte de riquezas para dar a otros como prueba testimonial de que ellas no te poseen a ti, disfrutarás plenamente de tu sexualidad en tu matrimonio, desarrollarás tu inteligencia en provecho de los demás, la violencia física y verbal huirán de tu casa, y hasta podrás devolver bien cuando te han hecho mal como una clara evidencia de que ahora eres dueño de ti mismo.

Gracias sean dadas a Dios por la provisión de Su Hijo Jesucristo, por quien podemos recuperar el señorío sobre todo lo que existe y a Su Espíritu Santo quien derrama en nosotros el nombre, mente y carácter de nuestro Señor.

2. No más un miserable sino un rico.

Romanos 8: 1 "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino

conforme al Espíritu. ⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¹²Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; ¹³porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificado"

Que transformación tan sorprendente es la que la Palabra de Dios nos muestra. De ser un miserable, sin esperanza de poder seguir la ley de Dios, sin tener señorío de las cosas creadas sino sabiéndonos dominados por ellas, ahora, una vez recuperado aquel señorío para el cual fuimos formados, podemos darnos cuenta de que Dios no solo nos ha restaurado sino que nos permite vivir en un nuevo régimen, en una nueva dimensión. La de Su Espíritu.

Notemos que la Palabra de Dios nos informa que aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios esos son sus hijos. Bueno me gustaría que todos estuviéramos concientes que no dice que aquellos que se reúnen en una congregación son los hijos de Dios, ni siquiera los que sirven, vamos no son los bien portados, ni los que enseñan, ni los que predicán, no los que tocan; sino aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios.

Es por eso que Jesús le dijo a Nicodemo que era necesario nacer de nuevo, pero ahora del Espíritu Santo. Nacido de la carne nadie tiene la oportunidad de una vida como hijo de Dios, no se puede recuperar el señorío sobre nuestra propia vida, ni tampoco llevar una vida integra y en santidad. Es necesario echar mano de la provisión de Dios, ante nuestra incapacidad Dios ha provisto para una vida diferente.

La Vida en el Espíritu es totalmente diferente de una vida religiosa, es una vida de poder, de acceso a las riquezas de la gloria en Cristo Jesús, de disfrutar de Su propia herencia.

Ser Hijo de Dios implica una herencia, siendo coherederos con Cristo.

Echemos un vistazo a la herencia a la cual tenemos derecho gracias a Cristo Jesús y al nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios:

3. Ricos con una herencia, las riquezas del Reino.

Romanos 8: 28 "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"

1. Todas las cosas me ayudan para bien
2. Soy un llamado conforme a su propósito
3. La Imagen de Su Hijo
4. La Gloria de Su Hijo
5. Todas las cosas. Necesidades suplidas
6. Eterna compañía de la Presencia de Dios
7. Ser más que vencedores.

Ministración.

Aprópiate esta noche de tu herencia. Deja de ser un miserable y conviértete en un rico. Toma tu herencia y vive conforme al Espíritu de Dios y nunca más conforme a tu carne.

Dios ha provisto para ti. Ven y corre a tu provisión.